

Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica, 5(1), enero-junio 2024, pp. 195-201.
ISSN: 2730-4833 (papel), 2730-4957 (en línea). DOI: doi.org/10.53693/ERPPA/5.1.11.

PARA ALÉM DA CONTRATRANSFERENCIA. O ANALISTA IMPLICADO

de Elisa Maria de Ulhõa Cintra, Gina Tamburrino
y Marina F. R. Ribeiro

Mariana Pio

Instituto Universitario de Postgrado de AUDEPP

Montevideo, Uruguay

Correo electrónico: mariana19pio@gmail.com

ORCID: 0009-0008-8819-3439

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

PIO, M. (2024). Para além da contratransferencia. O analista implicado (de Elisa Maria de Ulhõa Cintra, Gina Tamburrino y Marina F. R. Ribeiro). *Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica*, 5(1), 195-201. DOI: doi.org/10.53693/ERPPA/5.1.11

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)



Título: Para além da contratransferência. O analista implicado

Autores: Elisa Maria de Ulhõa Cintra, Gina Tamburrino y Marina F. R. Ribeiro

Año: 2017

Editorial: Zagodoni

Ciudad: San Pablo

Páginas: 204

Para além da contratransferencia. O analista implicado es un libro organizado y compaginado por tres psicoanalistas brasileras de vasta formación y experiencia en el área y que integran la Pontifícia Universidade Católica de São Paulo y el Instituto de Psicologia de la Universidade de São Paulo. A través de los capítulos, de distinta autoría, se esbozan diferentes recorridos conceptuales y experiencias clínicas que tienen como temática común de reflexión y análisis el fenómeno de la contratransferencia.

Este fenómeno cobra especial interés bajo la lupa de la temática que convoca esta edición de la revista *Equinoccio*: «Vínculos: yo-otro, mundo». Resulta enriquecedor poder profundizar en planteos teórico-clínicos que problematizan los límites claros y distintos entre el uno y el otro. A través de los relatos y las experiencias en encuadres analíticos formulados en el libro, se describen situaciones donde se ven desdibujadas las fronteras entre la mismidad y la alteridad. Se desarrollan reflexiones conceptuales donde los límites entre el uno y el otro pasan por períodos de permeabilidad, cuyas barreras se vuelven porosas, elásticas, y donde el intenso y dinámico intercambio intelectual y afectivo del vínculo transferencial y contratransferencial hace que, por momentos, el uno esté en el otro y el otro en uno. Las diferentes modalidades por medio de las cuales se desarrollan estos procesos complejos son abordadas y precisadas a través del libro.

A lo largo de los capítulos se toma contacto con perspectivas de distintos psicoanalistas que abordan conceptos relacionados con la contratransferencia y otros afines. Los autores se sirven de diferentes posiciones a través de la historia de la teoría y la técnica del psicoanálisis para pensar al respecto de este fenómeno desde diferentes ópticas y puntos de vista. En ese sentido, se evocan autores clásicos (como Freud, Klein, Winnicott, Bion y Ferenzci) para rastrear las primeras menciones a la contratransferencia, y, a la vez, se la relaciona con aportes y conceptos de desarrollos más actuales (Green, Bollas, teoría vincular, entre

otros) para puntualizar sus semejanzas y puntos de contacto, así como también sus diferencias. Por lo tanto, se puede observar la multiplicidad de contribuciones y perspectivas que trabajan en la búsqueda de la comprensión de procesos complejos, como pueden ser la empatía, la identificación, la proyección, la identificación proyectiva, el *acting out*, el *enactment*, entre otros. Así, se encuentran los puntos en los que se superponen y la sutileza que tienen en su especificidad.

La lectura es respetuosa y sensible a la vastedad del universo teórico psicoanalítico e incorpora al debate conceptos de diferentes escuelas y contextos culturales. Se ve beneficiada la visión de una teórica psicoanalítica rica, compleja y plural, a la par que también se resalta la dificultad a la hora de comprender y precisar de forma unívoca el fenómeno de la contratransferencia y los mecanismos por medio de los cuales funciona y se instrumenta en la clínica.

En varios de los capítulos se hace mención a la forma en que ha variado la percepción de los fenómenos contratransferenciales a lo largo del tiempo. Se parte desde un punto de vista inicial, contextualizado en un paradigma con afán positivista, ajeno y temeroso de la subjetividad del observador, que quedaba por fuera del campo analítico y que, por lo tanto, se configuraba como un elemento a neutralizar. A partir de allí, se avanza a perspectivas más actuales en las que el campo analítico integra al analista y sus elementos contratransferenciales, que en lugar de ser un impedimento para la tarea analítica, son un trampolín en la búsqueda de una comprensión más cabal y profunda del otro.

Uno de los aspectos a destacar del libro es que, más allá de estas reflexiones teóricas, cada uno de los autores, que abordan como eje transversal la contratransferencia, lo hace desde experiencias clínicas y formativas específicas muy diferentes. Para esclarecer algunos conceptos, se sirven de viñetas clínicas a lo largo de sus desarrollos. Estas, aunque se corresponden con diferentes escenarios y encuadres, guardan una gran riqueza y presentan elementos en común. Puede verse que los psicoanalistas logran compartir experiencias en las que se ven desafiados por situaciones clínicas intensas emocionalmente y

conmoveras. Pueden dar cuenta de afectos que los invaden, que los hacen sentir abrumados, asustados, culpables, paralizados, y también extasiados, conectados. De esta manera, se muestra una gran gama de afectos pasibles de ser instrumentados y pensados a favor del progreso del trabajo analítico.

En definitiva, en el libro se abordan diversas situaciones clínicas, se presentan profundizaciones sobre pacientes con traumas tempranos, con fallas graves en la constitución de su aparato psíquico, las características de los fenómenos contratransferenciales y la demanda particular de estos pacientes para con la persona del analista. Desde esta perspectiva, se exploran los procesos transferenciales y contratransferenciales. Por un lado, se consideran como una forma de descarga o liberación del mundo interno del paciente. Sin embargo, también se destaca su importancia como medio de comunicación y como fuente de información sobre el mundo interno del paciente. De hecho, el paciente, que no puede dar cuenta por medio de la palabra de su padecimiento o experiencia, puede sin embargo mostrarlo *in vivo*. Por esta vía, aspectos escindidos o clivados en su aparato psíquico, que no han sido capturados por la simbolización, encuentran una forma de entrar en escena y transformarse en elementos pasibles de ser sentidos y pensados por el analista. La importancia de este proceso radica en la oportunidad que brinda de transformar estos contenidos en experiencias psíquicas, lo que permite la integración y la elaboración de aspectos o vivencias previamente no integradas.

Por otro lado, también se exploran experiencias con pacientes que presentan trastornos de alimentación, funcionamiento psicótico evidente, e intervenciones familiares o de madre y bebé con niños pequeños. En cada oportunidad, se muestra la particularidad de cada intervención y se observa la necesidad de que el clínico esté especialmente atento a los aspectos sensoriales y no verbales. Como se mencionó anteriormente, todas estas presentaciones comparten la característica de que los psicoanalistas exponen y comparten las preguntas y las contradicciones que los atraviesan, por las cuales fueron interpelados en determinados momentos. Se profundiza en las formas en las que estas

sensaciones son posibles de aparecer en el psiquismo y el cuerpo del analista y pueden configurarse como un hilo conductor hacia aspectos no conscientes del analizando. Estos elementos son traídos a escena ya no en forma de recuerdos o de narrativa, sino que son vehiculizados por medio de una *forma de*, un procedimiento, una configuración vincular específica, patrones o modalidades en los que se ponen en juego contenidos emocionales que buscan ser registrados. Se describen procesos donde una particular experiencia emocional es repetida en su búsqueda de un otro capaz de colaborar en su contención y metabolización.

Varios de los capítulos vuelven sobre la dinámica de la identificación proyectiva en el intento de comprender el funcionamiento de la transferencia y la contratransferencia a la interna del vínculo terapéutico. Se describen las características específicas de este mecanismo y la particular confusión que implica entre sujeto y objeto su no separación. Los diferentes fenómenos abordados nos hablan de límites móviles, donde el adentro y el afuera se ven trastocados y mutuamente imbricados.

Otro aspecto enriquecedor del libro radica en la presentación de casos clínicos actuales y las diversas formas en las que se presenta el padecimiento en la consulta cotidiana. Se describen casos cuya riqueza simbólica es limitada o cuyo espesor psíquico es escaso, lo que se refleja en dificultades para fantasear y una tendencia al pasaje al acto. En estos casos, la palabra también puede tomar el lugar de hacer más que de decir y, a pesar de pulular, no decir nada. Todas estas situaciones apuntan a una particular sensibilidad en el clínico para poder captar percepciones, entonaciones, impresiones y sutilidades afectivas en el otro, pero también en sí mismo. La herramienta es el propio autoconocimiento, la sensibilidad, la habilidad para disponerse a sentir algo que aún está bañado por la incertidumbre.

En ese sentido, de forma lateral, pero no menos relevante, esta compilación aborda las diversas tareas en el oficio psicoanalítico: tareas intelectuales, afectivas, emocionales, que se desarrollan a la interna del vínculo terapéutico por el analista. A través de la lectura, se ve relativizada la preponderancia de la interpretación como técnica

príncipe y cobra interés la forma en la que se sostiene la relación, nuestro comportamiento y la vivencia de experimentar un encuentro verdadero con el otro, que sirva de soporte para la experiencia de organización e integración psíquica. El autor de uno de los capítulos propone el ejercicio de *dejarse usar*, dejarse instrumentar por las necesidades afectivas y vinculares del analizando a modo de caja de resonancia de sus afectos y emociones, para poner a trabajar nuestro aparato psíquico en la deglución de estos elementos neblinados y confusos. Por fortuna, no hay manera de ser impermeables afectivamente.

Al momento de describir las tareas del analista, se refieren diferentes funciones. Por ejemplo, la función de paraexcitación, que implica tolerar y reducir contenidos inabordables de los pacientes a través de nuestro aparato psíquico. Otra de las funciones y tareas mencionadas es la colaboración, desde un interés genuino, en la búsqueda de significantes y sentidos para la construcción de una red simbólica que favorezca el sentimiento de continuidad psíquica. Sin embargo, la función más destacada es la utilización de la contratransferencia como una herramienta técnica formidable, a través de la cual nos configuramos como instrumentos por medio de los cuales podemos explorar elementos del otro en nosotros. ¿Cómo mejoramos las condiciones de este instrumento para hacerlo óptimo?

Como desventaja de la lectura se puede mencionar la repetición de algunos contenidos entre los capítulos que abarcan la temática. No obstante, como deleite, las viñetas clínicas, insertas en un mar de incertidumbres y encrucijadas teóricas, nos acercan a ese *no sé qué* que puede darse, inconsciente mediante, puertas adentro de un consultorio y habilita el cambio psíquico.

Para concluir, estas aproximaciones nos permiten explorar fenómenos clínicos complejos. En lugar de ofrecer respuestas definitivas, plantean preguntas sobre los mecanismos que los impulsan y desencadenan. Nos obligan a interrogarnos y profundizar en su funcionamiento, así como en las condiciones necesarias en nosotros mismos para poder instrumentarlos de manera seria, apropiada, cuidadosa y sin artulugios.